

TEMPLO HERMANA TERESA

“DIFUNDIR LA FE”

10/02/2024



“Difundir la Fe”

Hermanos y hermanas hoy en esta Ceremonia vamos a reflexionar sobre una frase que Carlos nos ha compartido hace un tiempo y que dice:

“Hay dos maneras de difundir la Fe, ser la Paz que tranquiliza y ser la Luz de la esperanza.”

Esta frase es maravillosa porque parece transmitir la idea de difundir la Fe de dos maneras positivas y edificantes: siendo la Paz que tranquiliza y siendo la Luz de la esperanza.

Ser la Paz que tranquiliza

En medio de las turbulentas aguas de la vida, al ser la paz que tranquiliza, nos convertimos en un faro de serenidad en medio de las tormentas emocionales. Nuestra actitud tranquila y nuestra capacidad para mantener la calma en situaciones difíciles pueden ser contagiosas, brindando estabilidad a quienes nos rodean.

Cuando las personas atraviesan momentos de angustia, la presencia de alguien que emana paz puede ser un bálsamo para el alma. Este enfoque no solo implica la ausencia de conflictos, sino también la capacidad de transmitir un sentido de seguridad y confianza.

Ser la paz que tranquiliza implica contribuir a la creación de un entorno armonioso. Esto puede ser especialmente valioso en comunidades o relaciones donde la discordia puede surgir. Nuestra presencia y actitud positiva pueden ayudar a disolver tensiones y fomentar la concordia.

Ser la Luz de la Esperanza

Ser la luz de la esperanza implica inspirar optimismo y confianza en el futuro. Nuestra actitud positiva y nuestra capacidad para ver posibilidades incluso en circunstancias difíciles pueden motivar a los demás a mantener la Fe y la determinación.

En situaciones oscuras o desafiantes, la Luz de la esperanza actúa como guía. Podemos ofrecer alternativas, sugerir soluciones creativas y recordar a los demás que, a pesar de las adversidades, siempre hay una Luz al final del túnel.

La esperanza es un motor poderoso que impulsa a las personas hacia la renovación y el crecimiento personal. Al ser la luz que ilumina este camino, contribuimos a la construcción de un entorno donde la superación y la transformación son posibles.

Ambas perspectivas, ser la paz que tranquiliza y ser la luz de la esperanza, se complementan para crear un ambiente espiritualmente enriquecedor, donde las personas pueden

encontrar consuelo, inspiración y orientación en su viaje emocional y espiritual.

Hay un cuento que vamos a compartirles donde podemos apreciar de mejor manera esto que estamos reflexionando. El cuento se llama:

El Jardín de la Tranquilidad y la Linterna de la Esperanza:

Había una vez un pueblo rodeado por colinas y campos, donde vivía una anciana sabia llamada Elena. Ella era conocida por su jardín, un lugar lleno de flores exquisitas y árboles antiguos. La gente del pueblo acudía a ella en busca de consejo y consuelo.

Un día, un joven llamado Andrés enfrentó una difícil situación. Se sintió perdido y angustiado, y decidió visitar a Elena en busca de orientación. Al llegar al jardín, se encontró con un ambiente de calma y serenidad que lo envolvía.

Elena, sentada bajo la sombra de un sauce, le dio la bienvenida a Andrés y le invitó a pasear por el jardín. Mientras caminaban, Andrés compartió sus preocupaciones y temores. Elena, con una sonrisa apacible, le recordó que incluso en las estaciones más frías, las flores del jardín siempre volvían a florecer.

Esa tarde, Elena se convirtió en la paz que tranquiliza para Andrés. La sabiduría de sus palabras y la atmósfera

tranquilizadora del jardín le permitieron encontrar claridad en medio de la confusión.

Días después, Andrés decidió devolverle la visita a Elena. Esta vez, llevó consigo una linterna especial. Le explicó que, inspirado por la tranquilidad del jardín, había creado una linterna de la esperanza. La linterna emitía una luz cálida y reconfortante.

Andrés encendió la linterna, iluminando el jardín de Elena. Ella sonrió, comprendiendo el simbolismo. Aquella linterna representaba la luz de la esperanza que cada uno de nosotros tiene la capacidad de llevar a los demás. Juntos, pasearon por el jardín, compartiendo historias de superación y fortaleza.

Este cuento ilustra cómo ser la paz que tranquiliza y la luz de la esperanza puede crear un ciclo positivo, donde la sabiduría y la compasión se comparten, contribuyendo a la fortaleza emocional y espiritual de quienes participan en esta conexión especial.

La Hermana Teresa, logro fundar sus templos como un jardín de tranquilidad, lleno de armonía y paz, dónde las almas florecen como en el jardín de Elena, porque no existe estación del año para dicho logro.

Cada celebración o Ceremonia, despliega una luz cálida, que ilumina toda la sala y a los presentes, porque la Hermana Teresa es ESPERANZA.!!!

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.

